

CONMEMORACIÓN 500 AÑOS DE UN OBRA UNIVERSAL

ERASMO

EL AUTOR MÁS ACTUAL GRACIAS A SU “LOCURA”

Aunque fue publicada en 1511, *Elogio de la locura*, la obra del pensador holandés Erasmo de Rotterdam mantiene su vigencia en pleno siglo XXI. En su época propició cambios en el pensamiento y sirvió de catalizadora de la reforma protestante. Sus páginas plantean conceptos tan actuales como la escolarización y alfabetización para la sociedad, la tolerancia y la libertad de prensa. por Carmen Machado

Desde 1987, más de un millón de jóvenes europeos se ha beneficiado de las famosas becas Erasmus, un programa de intercambio que permite cursar parte de los estudios superiores en universidades de diferentes países de Europa. Erasmo de Rotterdam, cuyo nombre lleva este programa, se sentiría feliz si supiera que las ideas que tanto defendió (el fomento de la educación, las relaciones culturales, la tolerancia...) han servido de base para la creación de estas becas. Porque Erasmo, nacido en Holanda en 1466, hijo no reconocido de un sacerdote y una dama de mediana posición, fue un personaje increíblemente moderno, quizá más cercano a nosotros que a sus contemporáneos, y sus ideas han impregnado la cultura occidental de tal forma que todos somos hoy, de alguna manera, herederos y deudores de su legado.

Circula en la Unión Europea, desde enero de 2011, una nueva moneda conmemorativa de dos euros, emitida en los Países Bajos, que muestra a Erasmo escribiendo un libro. Es *Elogio de la locura*, cuyo quinto centenario se cumple en 2011. La obra está considerada *menor* dentro de su

extensa producción, pero constituyó un auténtico *best seller* en su época, con 42 ediciones en vida del autor y continuas reediciones en los siglos sucesivos. Como cuenta Manuel Barrios, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Granada, “fue traducida a los principales idiomas de Europa y en los países más importantes gozó de gran audiencia. La temática y el sentido de su crítica la hacían irresistible en los medios cultos. Contribuyó a su éxito el conjunto de los 82 pequeños grabados que Hans Holbein preparó para la obra, modestos en apariencia, pero enormemente efectivos y de gran virtualidad didáctica en su difusión y en la recepción del mensaje. Por otra parte, *Elogio de la locura* es una crítica despiadada de los vicios y de los poderosos de la tierra”.

Después de un viaje a Roma, y tras comprobar el lujo desmesurado en que vivían los príncipes de la Iglesia, Erasmo comenzó a perfilar el germen de *Elogio de la locura*. El texto lo redactó más tarde, en sólo una semana. Algunas de las frases de esta obra manifiestan a las claras el pensamiento de Erasmo, como cuando se refiere a

algunos clérigos que “describen el infierno con tantos detalles y tan a lo vivo que se diría que han pasado varios años en aquella república”, o a los papas al señalar que “como si algunos impíos pontífices no fueran los peores enemigos de la Iglesia ya que, con su silencio, dejan que Cristo quede desfigurado, lo maniatan con sus leyes de mercenarios, lo adulteran con interpretaciones forzadas y lo yugulan con su vida nauseabunda”. Los gobernantes tampoco se libran de su pluma. “Los príncipes, aun viviendo en el seno de tanta dicha, o de lo que pretende serlo, me parecen desgraciadísimos, porque carecen de ocasión de escuchar la verdad y porque están obligados a tener a su lado aduladores en vez de amigos”.

Erasmo se siente libre para decir tales cosas porque lo hace por boca de la locura, protagonista y narradora de su libro, y empleando el recurso de la sátira al modo de los autores clásicos griegos y latinos, a los que eran tan aficionados los filósofos humanistas del siglo XVI. Según María del Carmen Lara, profesora de Filosofía de la Universidad de Granada y especialista en Investigación en Filo-

sofía Española, “la obra fue escrita en el arte de la adoxografía o arte de las cosas sin valor, y está compuesta por una serie de discursos satíricos en los que la locura hace elogio de la ceguera y de la demencia y en los que se realiza una crítica de las supersticiones y de las prácticas piadosas y corruptas de la Iglesia Católica, así como también de la locura de los pedantes, grupo en el que se incluye el propio Erasmo. Es una de las obras más influyentes en la literatura universal y uno de los catalizadores de la reforma protestante”.

En efecto, Lutero leyó a Erasmo y encontró en él una de las fuentes de inspiración que le llevaron a refundar una nueva iglesia. Intentó atraer a Erasmo al luteranismo, pero el holandés mantuvo una firme resistencia frente a cualquier tipo de dogma, de posicionamiento y de imposición espiritual.

MÉTODO E INTENCIONES. Juan Antonio Estrada, teólogo y catedrático de Filosofía de la Religión en la Universidad de Granada, opina que “Erasmo y Lutero estaban cercanos al exigir una reforma de la Iglesia, pero diferían en el método y en las intenciones. Erasmo defiende la libertad, el humanismo y una espiritualidad sin observancias rígidas ni intelectuales. Lutero desconfía de la razón y rechaza la autonomía del hombre libre, acentuando su subordinación a Dios. El humanismo de Erasmo se opone también a la devaluación luterana de la razón”.

Así pues, Lutero tomó un camino y Erasmo siguió por el suyo, dándose a conocer cada vez más por toda Europa sin someterse nunca a las cortapisas intelectuales de las jerarquías académicas o eclesiásticas de los lugares donde residió. El duque de Sajonia le ofreció una cátedra en Leipzig (Alemania) y el cardenal Cisneros quiso llevarlo a la Universidad de Alcalá de Henares, pero él renunció a tales honores, que conllevaban también pesadas ataduras. Mantuvo una gran amistad con Luis Vives y con otros sobresalientes humanistas y consiguió, en 1517, la dispensa de los votos sacerdotales que, sin ninguna vocación, había tomado en 1492.

Como afirma Antonio Carrasco, profesor de Historia Moderna de la Universidad de Alicante, “las ideas de Erasmo impulsaron cambios en la mentalidad de su tiempo. Promovieron la conciencia de la crisis de la Iglesia Católica y su intento de solución por medio del Concilio de Trento. Descubrieron la importancia de la educación o del desarrollo de la espiritualidad individual y personal. Y trataron de sensibilizar a unos gobernantes que intentaban ampliar su poder por medio de la guerra. La influencia de Erasmo trascendió a la época en que vivió. En la actualidad, algunas de sus ideas siguen teniendo plena vigencia: la preocupación por mejorar los aspectos pedagógicos de la enseñanza, por promover las relaciones cultu-



EL MANIACO DE LOS LIBROS. Uno de los grabados, fechado en el siglo XV, que se incluyó en una de las ediciones de *Elogio de la locura*.

rales, por agilizar la transferencia de conocimiento, por defender la libertad de prensa y de pensamiento o por asegurar la tolerancia y la paz mundial”.

“La paz más desventajosa es mejor que la guerra más justa”, decía Erasmo en pleno siglo XVI, momento en que se sucedían las guerras entre Inglaterra, Francia y España, los turcos amenazaban las fronteras europeas, Roma era saqueada por las tropas imperiales de Carlos V y las revueltas campesinas se sucedían por diversos países del viejo continente. Erasmo puso sobre la mesa un concepto de pacifismo inaudito en su tiempo. Como asegura María del Carmen Lara, “la paz no se planteaba en la conciencia de los pueblos porque estos consideraban que los conflictos bélicos eran juegos de príncipes. Erasmo intenta establecer una nueva manera de tomar conciencia de la necesidad y del valor de la paz”.

LOS ÚLTIMOS DÍAS. Al final de su vida, al enterarse de que Louis de Berquin, el traductor de su obra, había sido quemado en París, en abril de 1529, acusado de herejía, Erasmo de Rotterdam dijo: “Ya no hay espacio para la libertad de pensamiento, para la compasión ni la tolerancia; es decir, ya no hay espacio para Erasmo”. Para ese entonces, el filósofo vivía en Friburgo (Suiza) y contemplaba desde allí la gran lucha que se había desatado en Europa entre católicos y protestantes. Murió en Basilea en 1536 con la relativa tranquilidad de que aún sus libros no engrosaban el *Índice de obras prohibidas por la Iglesia Católica*. Las opiniones de Erasmo fueron consideradas peligrosas durante mucho tiempo, hasta el pontificado de Juan XXIII (desde 1958 hasta 1963), cuando muchos movimientos cristianos retomaron el ideario erasmista.

En opinión de Antonio Carrasco “desde el punto de vista religioso, Erasmo ofreció a los cristianos una nueva vía para conseguir el premio de la vida eterna, por medio de la oración personal, la educación, la formación intelectual y el conocimiento de las Sagradas Escrituras. En el plano político, trató de hacer comprender a los gobernantes de su época que debían guiarse por la moral cristiana y que habían de tener como principal objetivo la búsqueda de la paz mundial. En la esfera económica, Erasmo propuso el fomento de las obras públicas y la promoción de la agricultura como base de la economía de los distintos países. Desde una perspectiva educativa, luchó por la extensión de la formación a toda la población y por incrementar los índices de alfabetización y escolarización. Y en el ámbito antropológico, reivindicó la capacidad racional del hombre para solucionar los problemas de su vida cotidiana y para desarrollar su propia espiritualidad. Prácticamente todas estas ideas fueron novedosas en la Europa de su tiempo”. ✕